

## *Ayúdame, porque tengo poca fe.*

Muchas veces durante nuestra existencia, experimentamos cierta apatía, o una falta de fuerza para seguir luchando, como una falta de fe en nuestras convicciones y certezas. Puede suceder frente a algún argumento duro de comprender, la pérdida de un ser querido, una separación inevitable....

Dependiendo de nuestras creencias, buscamos algún tipo de ayuda, tratamos de comunicar a quien confiamos, nuestras preocupaciones, percibiendo que las dificultades y el sufrimiento nos permiten ser cercanos unos de otros y experimentar la fraternidad.

### **Ayúdame, porque tengo poca fe.**

Pedimos ayuda porque a menudo nos sucede que no encontramos en nosotros respuestas que nos satisfagan, y nuestra fe se manifiesta frágil cuando no depositamos plenamente la confianza en un proyecto de felicidad para cada uno de los seres humanos en el que el amor todo lo puede.

Está en nuestras manos aportar nuestra pequeña contribución a ese proyecto de felicidad cuando reconocemos la voz de la conciencia, confiamos en esa voz y, al mismo tiempo, nos ponemos a amar.

### **Ayúdame, porque tengo poca fe.**

Gran parte de la cultura en la que estamos inmersos exalta la agresividad en todas sus formas como arma eficaz para alcanzar el éxito. En cambio, la propuesta de este mes presenta más bien una paradoja: reconocer nuestra debilidad, los límites y las fragilidades como punto de partida para catapultarnos hacia la mayor de las conquistas: la fraternidad universal.

Es la lógica del servicio, optando por el último lugar. Es la postura óptima para transformar el aparente fracaso en una victoria no egoísta ni efímera, sino compartida y duradera.

### **Ayúdame, porque tengo poca fe.**

Esta fe renovada, estas convicciones fortalecidas, es algo que podemos y debemos buscar con perseverancia para así, colaborar en abrir caminos de esperanza para muchos.

Chiara Lubich dijo que creer y sentirse mirados y amados, es saber que cada acción nuestra, cada palabra o gesto, cada acontecimiento triste, alegre o indiferente, cada enfermedad...todo, todo, debe ser visto desde la óptica del amor que se hace presente en nuestra vida. Así, podremos tener la confianza que nos lleva a compartir con los demás nuestros asuntos, nuestros propósitos, nuestros proyectos. Cada uno de nosotros puede abandonarse en el amor, con la seguridad de ser comprendido, consolado y ayudado. Y luego, a fuerza de amar, nuestra confianza se volverá inquebrantable y muy sólida. No solo crearemos en el amor, sino que lo sentiremos tangible en nuestro ánimo.